



CONSAGRACIÓN A MARÍA

SUBSIDIO PARA ORAR Y REFLEXIONAR:

En María encontramos todas las características que configuran el corazón de un discípulo: la escucha de la palabra, la obediencia sin límites a la voluntad del Padre, la fidelidad hasta acompañar a su Hijo al pie de la cruz. “Nosotros hoy fijamos en ella la mirada, para que nos ayude a anunciar a todos el mensaje de salvación, y para que los nuevos discípulos se conviertan en agentes evangelizadores” 22

(Obra de María - Manual de identidad y definiciones carismáticas)

SEGUNDA SEMANA (13 al 17):

“Mirada tierna que descubra la belleza escondida, palabra de esperanza en donde hay vacío de sentido, compañía de consuelo en el agobio y en el dolor, mano extendida que invite a levantarse y ponerse en camino, abrazo cálido que cubra y reciba la herida”...

“mirada, palabra, compañía, mano extendida, abrazo”, el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”.

EJE: ¿Dónde estoy invitado a hacer real mi presencia compasiva en esta semana?

MARÍA ATENTA A LAS NECESIDADES DEL PUEBLO

"7, Yahvé dijo: «He visto la humillación de mi pueblo en Egipto, y he escuchado sus gritos cuando lo maltrataban sus mayordomos. Yo conozco sus sufrimientos, 8. por esta razón estoy bajando, para librarlo del poder de los egipcios y para hacerlo subir de aquí a un país grande y fértil, a una tierra que mana leche y miel, al territorio de los cananeos, de los heteos, de los amorreos, los fereceos, los jeveos y los jebuseos. 9. El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí y he visto cómo los egipcios los oprimen. 10. Ve, pues, yo te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.»" Ex 3, 7-10

María como una hija fiel del pueblo de Israel guarda en su corazón aquel signo grabado por Dios en el corazón de Moisés, cuando Dios le da a entender a él, como funciona su corazón. En el momento mismo que Dios convoca a Moisés para la liberación de su pueblo le dice: *yo he escuchado el*

clamor de mi pueblo. En mí se ha hecho eco el dolor, el clamor, el sufrimiento de mi pueblo por eso te envió. Ex 3 Iss.

María sigue también la enseñanza genuina, está atenta a los dolores de su pueblo, como en Caná, frente a éste dolor de ver frustrado el comienzo de la celebración de la boda de los novios “*No tienen vino*”. Es su mirada atenta que entra en sintonía con el clamor, el dolor y sufrimiento de su pueblo, aquí María nos muestra la capacidad contemplativa de lo humano.

Ella aparece como nuestra Madre, contemplativa del corazón humano en sus necesidades, búsquedas y sueños. Nuestro peregrinar como pueblo tiene ésta conciencia de la que estamos hablando: María está atenta a nuestros clamores.

Con **MARÍA** estamos invitados a dejarnos tocar y tocar a Cristo entre los pobres de la multitud, ella que se dejó tocar y habitar por el misterio, ella es nuestra pedagoga y guía. Con ella nos hacemos eco de los clamores de nuestro pueblo hoy, en este tiempo de la historia.

LLAMADOS A TOCAR Y DEJAR TOCAR POR EL MISTERIO

En la tarea misionera Dios nos llama a tocar y a dejarnos tocar en la carne de Cristo pobre. De este encuentro nace un proceso de transformación y cambio, un camino de conversión. La transformación es un proceso continuo que se desarrolla en la vida. Cuando hay cambios en nuestros sentimientos, sueños, en nuestro cuerpo, se modifican también nuestras relaciones. En el encuentro con un otro se produce la transformación, descubrimos quiénes somos en realidad y nos encontramos con nuestro verdadero modo de ser.

Cada encuentro nos permite salir distintos de lo que éramos antes, a partir de la mirada benévola del otro que nos transforma por el amor. El encuentro libera en nosotros la capacidad de amar y pone en acción un proceso que por nosotros mismos no podemos impulsar. En Jesús vemos la fuerza transformadora que brota de cada encuentro a partir del contacto. Lo que Jesús toca se transforma. En nuestra experiencia lo que transforma es la presencia concreta de Jesús en medio nuestro, por la fuerza del amor que brota del encuentro en cada gesto. Descubrimos que los rostros son más importantes que los números y las cosas: cada uno es imagen del rostro de Cristo y la dignidad está por encima de cualquier cálculo.

En el camino del servicio se va despertando en nosotros el discipulado, que es identificarnos con Jesús, sus sentimientos y búsquedas. Lo queremos descubrir y servir en aquellos con los que Él ha querido identificarse: “Tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber; fui forastero y me hospedaron; estuve desnudo y me visitaron, enfermo y me visitaron, encarcelado y vinieron a verme” (Mt 25, 35-36).

En el Capítulo IV de la Encíclica Evangelii Gaudium se lee:

“El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo «se hizo pobre» (2 Co 8,9). Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres. Esta salvación vino a nosotros a través del «sí» de una humilde muchacha de un pequeño pueblo perdido en la

periferia de un gran imperio. El Salvador nació en un pesebre, entre animales, como lo hacían los hijos de los más pobres; fue presentado en el Templo junto con dos pichones, la ofrenda de quienes no podían permitirse pagar un cordero (cf. Lc 2,24; Lv 5,7); creció en un hogar de sencillos trabajadores y trabajó con sus manos para ganarse el pan. Cuando comenzó a anunciar el Reino, lo seguían multitudes de desposeídos, y así manifestó lo que Él mismo dijo: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres» (Lc 4,18). A los que estaban cargados de dolor, agobiados de pobreza, les aseguró que Dios los tenía en el centro de su corazón: «¡Felices vosotros, los pobres, porque el Reino de Dios os pertenece!» (Lc 6,20); con ellos se identificó: «Tuve hambre y me disteis de comer», y enseñó que la misericordia hacia ellos es la llave del cielo (cf. Mt 25,35s) (...) Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una atención puesta en el otro «considerándolo como uno consigo». Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe. El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia: «Del amor por el cual a uno le es grata la otra persona depende que le dé algo gratis. El pobre, cuando es amado, «es estimado como de alto valor», y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Sólo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que «los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino?». Sin la opción preferencial por los más pobres, «el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día»».

.....

A PROPONER:

En esta invitación de escuchar el clamor del pueblo y dejarnos tocar por él, en la carne sufriente de nuestros hermanos, somos llamados a ir al encuentro en gestos concretos de amor y de presencia compasiva.

En las personas en situación de calle, en la visita a los enfermos, en la cercanía de una palabra de aliento a alguna persona que se encuentre sola, en la visita a los privados de la libertad, en el cuidado a los adultos mayores, en el anuncio explícito de la palabra, en el contacto más concreto con realidades de clamor que nos inviten al encuentro.

EJE: *¿DÓNDE ESTOY INVITADO A HACER REAL MI PRESENCIA COMPASIVA EN ESTA SEMANA?*